

DIARIO DE MURCIA.

PERIODICO DE TORO,

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los dias, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

Sobre el papel.



(CONTINUACION.)

El modo de hacer el papel consiste en tomar lienzos viejos, trapos y pedazos de telas, los que se macerán en cubas de las que no se sacan hasta estar podridos. Despues se reduce esta masa á una especie de caldo, se pasa y se la pone despues en una agua muy clara y algo caliente, en la que se mueve para que se distribuya bien. Despues se la dá con unos moldes la forma y consistencia del papel, el que se encola para que no se cale. El papel de estraza que es el mas ordinario no está colado. La cola se prepara, dice Plinio, con la flor de harina templada en agua hirviendo, ó con la miga de pan templada en el agua hirviendo

y pasada por el cedazo. Esta cola debe emplearse al dia siguiente. Tambien se emplea otra especie de cola que se hace con roeduras de pieles, hirbiéndolas en el agua y poniendo en ella un poco de alumbre. La cola del pescado de Moscovia seria mucho mejor, pero su carestia no permite que se haga uso de ella.

El uso del papel no es muy antiguo en Europa. Rebelais al fin de su tercer libro habló del cáñamo llamado *Pentagrullion*, como de una yerba nueva que solo se usaba hacia un siglo; y efectivamente, dice el autor del *Naudeana*, en tiempo de Carlos VII era muy raro el lienzo hecho de cáñamo, y se decia que la reina solo tenia dos camisas de dicha planta.

Todas las naciones que se hallan

mas allá del Ganges, hacen sus papeles con la corteza de árboles ó de arbustos. Las demás naciones asiáticas, si se exceptúan los negros que habitan mas al medio dia, hacen su papel con harapos de telas de lana y de algodón, diferenciándose solo su método del nuestro, en que sus instrumentos son mas sencillos y ordinarios, Hempfer dice, que las naciones meridionales del Asia han conservado el modo de escribir de sus antiguos, y se valen de hojas de palma de diferentes especies; en las que graban curiosamente sus caracteres con pinceles de hierro; despues unen las diferentes hojas y las encuadernan en tomos.

No puede menos de celebrarse el descubrimiento del papel, pues no hay duda que es muy útil em-

FOLLETIN.

CUATRO CONTRA UNO.

POR

Constant Gueroult.

El señor duque de Asber poseia cerca de san German un hermoso castillo, que habitaba la mitad del año, en el cual reunia la nobleza, los ricos labradores y las notabilidades artísticas de las cercanias. La fusion accidental de estos tres principios heterogéneos se debía á la colosal fortuna del señor de Asber, y la afectacion que manifestaba de no profesar ninguna opinion politica. Su casa era un terreno neutral en donde los adversarios deseaban encontrarse.

Preciso es añadir que la mayor parte de los comensales del castillo tenian un interés en frecuentarlo.

El señor de Asber era viudo, contaba una renta de ochocientas mil libras, tenia una sobrina, la señorita Lucia de Mirey, á la que habia prometido dotar con un millon de libras y dejarla heredera de una cuarta parte de su fortuna si moria en la viudez. Cuántas beldades se disputarian la conquista del millonario! cuántos numerosos pretendientes suspirarian en derredor de la rica heredera! Entre estos últimos Mr. Julio de Betz, sobrino del señor de Asber, era el que la opinion pública designaba como candidato preferido. Este jóven tenia una figura regular, pero frio y disimulado, se creia una notabilidad diplomática, por que,

gracias al inflojo de altos personajes, habia obtenido el título de secretario de embajada. De las mugeres la preferida por el señor duque era una que se decia española, la señora de Capmas, viuda, jóven de veinte y dos años, linda, espiritual y dotada, segun decian, de tanta ambicion que no dejaba lugar en su corazon á otros sentimientos tiernos. La señora de Capmas era la mayor enemiga de los colaterales del señor de Asber. Mr. de Betz habia formado con los parientes del duque una alianza ofensiva y defensiva, que tendia á destruir el imperio que ejerciera la española, haciendo que esta abandonase sus pretensiones, que se oponian á la realizacion de las esperanzas de aquellos. Mas sea que entreviese el peligro de la lucha con una

